

✕ LA EXHORTACION FAMILIARIS CONSORTIO

El 15 de diciembre de 1981, Juan Pablo II publicó un importante documento sobre la familia: La Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio". Este documento del Magisterio Pontificio presenta y sintetiza las propuestas formuladas por los Obispos reunidos en Sínodo en el Vaticano del 26 de septiembre al 25 de octubre de 1980, sobre el tema: "La misión de la familia cristiana en el mundo moderno".

El amplio texto (166 páginas en la versión española) expresa la especial preocupación del Sínodo y del Papa por los problemas que afrontan las familias contemporáneas pero más que todo sitúa la misión de la familia cristiana en el mundo presente, mostrando, como jamás se había hecho hasta la fecha, el papel de la familia, célula básica de la sociedad, iglesia doméstica, evangelizada y evangelizadora.

Pasa pag. 6

LA FAMILIA Y LA PAZ Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Salvadoreño

A nuestro Clero Diocesano, Religioso y Seminaristas, A los Religiosos y miembros de Institutos Seculares, A nuestros colaboradores seculares en el apostolado, A todos nuestros hijos en la fe de Jesucristo, Salud y bendición!

El lamento de miles de niños huérfanos de padre y madre por la violencia y de cientos de mujeres viudas ha llegado al Señor! El odio, el rencor y la venganza empozoñan el corazón de muchos

Pasa pag. 8

CIRCULAR DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL CUBANA

"La Paz don de Dios". Juan Pablo II.

dragésima Sexta Asamblea Ordinaria, queremos

A los Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Seminaristas y Fieles todos.

Queridos hermanos y hermanas:

Los Obispos cubanos, al concluir nuestra Cua-

Pasa pag. 14

ACTIVIDADES DEL CELAM

Veáse pag. 20

EL CELAM PREPARA
IMPORTANTES ENCUENTROS
PARA ESTE AÑO

Veáse pag. 17

SUMARIO

La Exhortación Familiaris Consortio	1
La Familia y La Paz. Carta Pastoral del Episcopado Salvadoreño	1
Circular de la Conferencia Episcopal Cubana	1
Editorial: A los tres años de Puebla	2
Año de Gracia en Panamá. Congreso Eucarístico Bolivariano.	16
El CELAM prepara importantes Encuentros para este año	17
Reunión de Coordinación	18
Actividades del CELAM	20

EDITORIAL

A LOS TRES AÑOS DE PUEBLA

Una reflexión

Juzgo importante y oportuno recordar y subrayar que la Tercera Conferencia General constituyó por sí misma un acontecimiento salvífico; y no pretendo con ello abusar de las palabras ni caer en retórica vana. No se tome a mal si respecto a mi afirmación cito "in extenso" lo que escribí apenas terminada la Reunión de Puebla. "Cuando un acontecimiento de Iglesia es calificado como hecho salvífico, no sólo se alude a la realización de un cierto evento acontecido en un momento dado, sino a cierta y determinada concreción actual de la obra salvadora de Cristo Resucitado, cuyo espíritu está presente y anima constantemente a su Esposa, la Iglesia. El acontecimiento salvífico es fuente de luz, o de gracia, o de fortaleza, o de todo ello y mucho más; como lo fue y sigue siendo el Acontecimiento Salvífico fontal y del cual cualquier otro recibe su carácter: el Misterio Pascual del Señor, su Muerte y Resurrección. Todo hecho salvífico implica una "contextura espacio-temporal", una dimensión histórica, pero sobre todo es un acto de presencia del Espíritu del Señor. Puebla tiene una fe-

cha y un lugar determinados; pero ante todo, Puebla es un **paso** especial y privilegiada **acción** del Señor, por medio de la Iglesia, en Latinoamérica. Esta Tercera Conferencia General del Episcopado de nuestro Continente fue un acontecimiento salvífico por haber sido esencialmente eclesial" (Rev. "Criterio", Bs. As., No. 1809).

Ese acontecimiento salvífico se expresó en un texto. En él se concretaron reflexiones, diálogos y discusiones. Digamos sin tubear que un texto prácticamente redactado y estructurado en dos semanas no podía tener la perfección de un documento hecho en prolongadas jornadas en medio del silencio de bibliotecas y escritorios... Lo cual, dicho sea de paso, no justifica lo que algunos pocos, tan suficientes como promocionados dijeron sobre el apreciable valor de la "parte práctica" y de su "prescindible teología".

Es menester entender definitivamente que los Obispos en Puebla, como en Medellín, hablaron como **pastores**, no como teólogos, pero también que

su **pastoral** se afirmó en una teología asimilada vitalmente por la Iglesia, no en los últimos gritos de la moda teológica, menos cuando esos gritos son bastante destemplados... Digámoslo claramente: ha habido quienes no aceptaron —ni perdonaron— que Puebla revalorizara con decisión la pureza doctrinal de muchos puntos oscurecidos en los últimos años y que no mencionara para nada la denominada "teología de la liberación". Hubo algunos a quienes molestó la presentación de una eclesiología carente de brumas y con contornos definidos, y de una cristología cuyo centro —Cristo— es mucho más que una serie de interrogantes y cuyo Evangelio sobrepasa en mucho una reducción ideológica; la de una mariología que no habla de una pobre doncella inconsciente totalmente de lo que Dios obraba en Ella. Como hubo otros que lamentaron el alcance y relieve del tema de la evangelización de la cultura y que se acentuara el valor de la religiosidad popular. No faltaron los que no comprendieron que las categorías de comunión y participación ocuparan el lugar que pretendían fuera ocupado por otras, como las de dominación y dependencia. Y el listado podría continuar.

Solamente deseo añadir que varios, no sin forzar el texto que está ensamblado con bastante rigor, redujeron a Puebla a una opción determinada —la de los pobres—, sepultando al resto en el silencio. Esa opción es preferencial e insoslayable para la

Iglesia de siempre y especialmente en este nuestro bendito continente, hoy. Por eso es necesario señalarla, acentuarla, predicarla, y, sobre todo, vivirla. Lo desca-minado es convertirla en exclusiva. La exclusividad, cualquiera sea, parcializa y en cierta manera desintegra a la Iglesia. Nadie duda, por ejemplo, que la Iglesia es una comunidad litúrgica; pero reducir la actividad eclesial a la liturgia es parcializar la vida y tarea de la Iglesia con consecuencias lamentables. (Recuérdese la historia de la famosa Cluny...).

Nadie podía pensar, a no ser que fuera un iluso temperamental o un triunfalista glandular, que la celebración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano iba a dar por concluida una serie de riesgosos planteos doctrinales y de discutibles pautas pastorales que existían en el interior de la Iglesia del continente. Más utópica todavía era la esperanza de que la Iglesia surgiera de Puebla con actitudes destinadas a solucionar los problemas políticos-sociales; o al menos con una especie de carga explosiva y del brazo de columnas subversivas. Por eso hoy está tan fuera de lugar la extrañeza de quienes no pueden admitir que pese a Puebla, se mantenga en pie la defensa de muchas posiciones y gestos, como la actitud de los que piensan que Puebla, por no haber sido lo que soñaban, constituye "un hecho más", que poco ha significado.

Nada extraño hay en todo esto, y la experiencia conciliar debió haber sido aleccionadora. Es sabido que el ambiente general de optimismo de entonces (gracias a Dios!), en algunos casos rayó en la ingenuidad porque se esperaron resultados espectaculares, que no se dieron. Pero también recuérdese que, apenas finalizado el Vaticano II, ya hubo quienes pensaron, y dijeron, que estaba sobrepasado...

Apenas finalizó el acontecimiento poblano escribí que iba a ser "tironeado" para un lado y para otro, tanto en el nivel de los teólogos como de los agentes de pastoral y hasta de los Obispos. Este forcejeo ha existido, permanece todavía y no creo que cese. Ya se sabe que las interpretaciones de un hecho, y más las de un texto, por claro que sea, están sometidas a enfoques diversos y abrevan en ellas tanto por el lado de la izquierda como por el de la derecha.

Precisamente por ser un documento, el texto poblano es sujeto de estudio, reflexión y profundización; por su extensión y amplitud requiere su tiempo. Se puede afirmar que todo ello se ha ido realizando durante estos años; dicho sea sin caer en ilusiones y sin ánimo de magnificar las cosas. Agreguemos además que el texto no es fácil, no es "popular"; por eso mismo, aparte de los laudables esfuerzos que en algunos lugares se ha hecho para presentarlo en forma más sencilla, será menester continuar su estudio. Personalmen-

te me resulta muy positivo comprobar, por ejemplo, cómo la dimensión histórica —que es un aporte inédito en el documento del nivel del poblano— haya sido asumida en documentos de Conferencias Episcopales (Argentina, Paraguay...) que algunas de ellas estructuran sobre Puebla sus planes pastorales (Uruguay, México, Ecuador...). Añado, además, la preocupación por ahondar en dimensiones que, o en estos años en muchas partes habían sido bastante relegadas (religiosidad popular...) o prácticamente ignoradas (evangelización de la cultura).

No deja de preocupar, dicho sea de paso, la posibilidad del riesgo de dejar a un lado la "acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina"; como ya sucedió con el documento VII de Medellín, "Pastoral de élites". Ignoro qué se ha hecho al respecto en este trienio.

En una importante Reunión de Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales latinoamericanas, convocada por el Secretariado General del CELAM, en Septiembre de 1981, se hizo una valoración honesta del post-Puebla en cada país. Puede constituir un buen termómetro. Se señalaron puntos que vale la pena destacar. Así, la aceptación positiva general del documento, salvo grupos reducidos, pero no sin influencia, los cuales más que rechazarlo trataron de interpretarlo o manipularlo de manera reduccionista.

(Por lo demás, como ya fue anotado, qué texto escapa a esta clase de peligros que pueden brotar de varios lados y por diversas motivaciones?).

Las Conferencias Episcopales se esforzaron para que el documento fuera estudiado y, como ya dije, algunas estructuraron planes pastorales en una especie de aterrizaje en la realidad de cada Iglesia. Que en todo esto haya habido grados y medidas es natural.

Es una tarea imposible contabilizar la cantidad de cursos, semanas y seminarios sobre Puebla. Recuerdo a este respecto la expresiva frase que me decía un distinguido teólogo argentino: "estoy harto de hablar sobre Puebla"... La literatura sobre Puebla ha sido abundante, no toda del mismo valor y alguna desacertada. (No me parece de buen gusto referirme a las tareas del CELAM; alguien podría recordar aquello de "Cicero pro domo sua"...). Creo interesante la transcripción íntegra del resumen de cuanto los Secretarios Generales dijeron sobre "Puebla, hoy". Interesante e ilustrativo. Lo presento en la forma sintética en que fue redactado, dejando de lado comentarios que serían superfluos.

"Hay un verdadero consenso en reconocer que Puebla es el marco referencial de toda la acción pastoral en América Latina.

Se puede afirmar que Puebla, más que un texto, es un méto-

do pastoral y un espíritu que penetra la misma acción pastoral. Es un espíritu que continúa con los pronunciamientos posteriores del magisterio pontificio y de las mismas Conferencias Episcopales de las distintas naciones. Así, el tema de la Catequesis se amplió con el Documento "Catechesi Tradendae"; el tema de antropología con la Encíclica "Redemptor Hominis", y el tema de la Doctrina Social con las intervenciones del Papa en Brasil, Africa y con la novísima "Laborem Exercens".

Todos los países se dan cuenta de que Puebla no está libre de riesgos, como son las posibles manipulaciones ideológicas o las interpretaciones sectoriales, exclusivas o excluyentes.

Hay que decir con claridad que Puebla no está "agotada". Sigue siendo una rica cantera inspiradora de la evangelización de América Latina. Los planes pastorales de todos los países han sido revitalizados a la luz de las opciones de Puebla. Para muchos países, Puebla significa el inicio estimulador de una planeación pastoral más global. Todo esto ha significado una verdadera renovación de la vida de los diversos sectores de la Iglesia (sacerdotes, religiosos, laicos) y ha exigido una más consciente participación de los mismos.

Hay también en Puebla no pocos aspectos fundamentales que continúan abiertos y siguen esperando una mayor profundi-

zación como son, por ejemplo: la acción ecuménica, el fenómeno de la No-creencia y del secularismo en las grandes ciudades, las radicalizaciones políticas, la construcción de una mayor unidad del Continente con la superación de escandalosos conflictos entre naciones cristianas y hermanas; la perspectiva de una pastoral frente a los cambios que anuncian nuevas fases para el futuro".

Desde hace años la situación de nuestros países no es ni tranquila ni gratificante. Puede haber signos de relativo mejoramiento pero no hay razones que justifiquen un optimismo radiante. Una comprobación realista de la situación no justifica esa especie de masoquismo en el que muchos caen o en la justificación de la subversión armada que en definitiva es hoy un sinónimo de crimen y asesinato. Cuando aconteció Puebla, hace tres años, no hubo por cierto un paréntesis de bonanza económica ni de paz social. Pues bien, en este post-Puebla las cosas se han complicado más. Durante este trienio la situación de América Central, por ejemplo, se ha "recalentado" hasta constituir uno de los puntos mundiales al rojo vivo. Allí los problemas y las dificultades de la Iglesia lejos de disminuir han cobrado una gravedad mayor. No pretendiendo tomar pose profética, es lícito preguntarse cuál será el futuro de la Iglesia en Nicaragua, sin entrar a juzgar las intenciones de nadie. Por lo menos es un interrogante válido.Cuál será el final de la

situación de El Salvador? Y, en el desenlace, qué podrá hacer y cómo podrá actuar la Iglesia? Acaso una serie de preguntas sombrías no se pueden formular respecto a Guatemala? En Honduras y, con mayor razón, en Costa Rica existen situaciones diferentes, más serenas, a las de aquellos países. Pero hay gente que, sin querer ser pájaros de mal agüero, se pregunta hasta cuándo o durante cuánto tiempo.

Ya antes de Puebla el fenómeno de la politización agresiva en núcleos del clero y otros agentes de pastoral no era una realidad rara u ocasional. Como la situación de los países en estos tres años no ha cambiado sino para peor, la radicalización de dichos elementos eclesiales se profundizó, con desgraciadas y mortales consecuencias. Ciertos denominados "organismos ecuménicos", con mucho dinero y nada de ecumenismo, estaban presentes y actuantes allí (como en otros lugares, por lo demás), han visto disminuir o han acrecentado su influencia ideologizada e ideologizante? Me atrevería a afirmar lo segundo. Otra pregunta que se las trae: la indiscutible influencia marxista, de adentro y de afuera, en esos países y en algunos estamentos de sus Iglesias, se redujo o creció?

Pero no se trata solamente del Itsmo centroamericano, de formidable importancia geopolítica; hay preguntas que valen para ese mundo a veces exótico y siempre deslumbrante que es el Caribe.

No en vano está allí Cuba como la presencia filosa de un puñal en el cuello de América y con una Iglesia amordazada, humillada y sometida. Antes de Puebla era así; no creo que, después de Puebla la situación haya mejorado sensiblemente.

Se podría seguir pasando revista a las distintas zonas del continente; exigiría un estudio más prolijo y particularizado que aquí sería excesivo. Cómo delinear en pocos renglones la situación de países tan complejos y ricos en matices como México y Brasil? Aquel, que prácticamente nada en petróleo, con un gobierno firme e impávido en su anticlericalismo desde hace más de medio siglo, con una Iglesia laboriosa y un pueblo de fe maciza e inigualable devoción mariana.

No sería desacertado pensar que en el futuro de la Iglesia centroamericana la de México podrá prestar una colaboración importante, si se toma en serio aquello de la ayuda mutua entre las Iglesias.

El segundo, Brasil, con problemas que corresponden a su mismo gigantismo, abierto ahora hacia expresiones democráticas de gobierno, con una Iglesia al mismo tiempo viva y enfrentada a dificultades, con un pueblo pacífico y cristiano, pero con grandes espacios para las sectas y el espiritismo.

La Argentina, con las no del todo cicatrizadas heridas de una

desgraciada como real guerra civil, sobrellevando una desconcertante situación económica, y con una Iglesia que en buena hora parece ver multiplicado su poder de convocatoria, Colombia, que vive complicada situación política, sufre los golpes de una intranquilizante guerrilla mientras su Iglesia trata esforzadamente de responder a la problemática nacional.

Se podría continuar también en este punto con rápidas pinceladas "variopintas"; pero no se trata de hacer una crónica, menos si es superficial. Lo que en definitiva quiero expresar es que la tarea de la Iglesia después de Puebla, en estos tres años, no se ha visto favorecida por un mejoramiento de las situaciones y de las condiciones de los países. Algunas pocas han mejorado, es verdad, pero otros empeoraron. (Piénsese, por ejemplo en el retorno democrático del Perú, pero al mismo tiempo en una presencia subversiva de cuidado). Si la situación externa de la Iglesia no favoreció el despliegue amplio y eficaz de Puebla, digamos también, por otra parte, con sencilla honestidad, que hubiera sido deseable una penetración mayor en todos los estamentos de la Iglesia misma. Quiero decir que Puebla indudablemente es una gracia renovadora, que caló hondo en el pensamiento y en la vida de la Iglesia en América Latina. Pero era lícito desear —y lo sigue siendo— que ello significara una serenidad mayor en las tensiones, la disipación de ciertas nubes os-

curas y una mejor concordancia en los criterios. Todo eso en una unidad más firme y en la más caridad profunda... Pero en definitiva son tres años, no más, los que han transcurrido y

las cosas en la Iglesia no se precipitan. Los antiguos decían que "los molinos de los dioses muelen lentamente" y el Señor nos habla del Reino y de la Palabra como de una simiente; sabemos

que tanto los árboles como las flores y los frutos tienen su ritmo...

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

✕ LA EXHORTACION FAMILIARIS CONSORTIO

Viene pag. 1

Es imposible en un corto artículo como éste destacar toda la riqueza doctrinal y pastoral de tan completo documento. Para una comprensión satisfactoria se necesitaría una lectura personal meditada.

En la primera parte se analizan con precisión las luces y sombras de la familia en la actualidad, subrayando la necesidad de conocer a fondo la realidad presente para poder aplicar una pastoral adecuada. "En efecto, afirma Juan Pablo II, es a las familias de nuestro tiempo a las que la Iglesia debe llevar el inmutable y siempre nuevo Evangelio de Jesucristo; y son a su vez las familias implicadas en las presentes condiciones del mundo, las que están llamadas a acoger y vivir el proyecto de Dios sobre ellas".

En un mundo en cambio la familia quizá como ninguna otra institución ha sufrido la acometida de las amplias transformaciones, profundas y rápidas, de la sociedad y de la cultura. De ahí la necesidad de un discernimiento orientado por la fe. Pastores y laicos deben unir sus esfuerzos en tan importante tarea.

Al examinar la situación de la familia tenemos que, por una parte, existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; por otra, se tiene conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa.

Entre los aspectos negativos que afectan a las

familias contemporáneas, la exhortación Familiaris Consortio destaca una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí, las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios; la plaga de abortos; el recurso cada vez más frecuente a la esterilización; la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticonceptiva.

El Santo Padre no olvida la situación peculiar de las familias de los países del Tercer Mundo al destacar que a estas familia falta muchas veces, ya sea los medios fundamentales para la supervivencia como son el alimento, el trabajo, la vivienda, las medicinas, o las libertades más elementales. Por otro lado, las familias de los países más ricos conocen sus dificultades propias de otra índole. El excesivo bienestar y la mentalidad consumista, paradójicamente unida a una cierta angustia e incertidumbre ante el futuro, quitan a los esposos la generosidad y la valentía para suscitar nuevas vidas humanas, así, la vida en muchas ocasiones no se ve ya como una bendición, sino como un peligro del que hay que defenderse.

Ante estos signos de los tiempos, solamente la educación en el amor enraizado en la fe puede conducir a la capacidad de una sana interpretación.

En la segunda parte, de carácter marcadamente doctrinal, el Santo Padre analiza el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia. El punto de partida es una antropología auténticamente cristiana. El hombre y la mujer son hechos a imagen de Dios y su vocación fundamental e innata es el amor. Un amor que se expresa con toda la riqueza del constitutivo humano: alma y cuerpo. En

el matrimonio y en la virginidad se vive la vocación del ser humano al amor.

La comunión de amor entre Dios y los hombres, contenido fundamental de la Revelación y de la experiencia de fe en Israel, encuentra su significativa expresión en la alianza sponsal que se establece entre el hombre y la mujer. Por esta razón, la palabra central de la Revelación "Dios ama a su pueblo" es pronunciada a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal. Su vínculo de amor se convierte en imagen y símbolo de la Alianza que une a Dios con su pueblo.

La comunión de Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo en Cristo Jesús, el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola a sí como su cuerpo. El revela la verdad original del matrimonio, la verdad del "principio" (Cf. Os. 3) y, liberando al hombre de la dureza del corazón, lo hace capaz de realizarla plenamente.

Esta Revelación alcanza su plenitud definitiva en el don de amor que el Verbo de Dios hace a la humanidad, asumiendo la naturaleza humana, y en el sacrificio que Jesucristo hace de sí mismo en la Cruz por su Esposa, la Iglesia. En este sacrificio se revela enteramente el designio que Dios ha impuesto en la humanidad del hombre y de la mujer desde su creación; el matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la nueva y eterna Alianza sellada por la sangre de Cristo.

El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó.

Pero el amor no se agota en la pareja. Los hijos reflejan su amor. La pareja es el signo visible del amor de Dios por ellos. Los hijos son el don preciosísimo del matrimonio.

En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales —relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad— mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la "familia humana" y en la "familia de Dios" que es la Iglesia.

El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia, la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que, mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia.

La familia humana, disgregada por el pecado, queda reconstituída en su unidad por la fuerza redentora de la muerte y resurrección de Cristo. El matrimonio cristiano, partícipe de la eficacia salvífica de este acontecimiento, constituye el lugar natural dentro del cual se lleva a cabo la inserción de la persona humana en la gran familia de la Iglesia.

En términos genuinamente teológicos, la exhortación Familiaris Consortio expresa el carácter sacramental del matrimonio cristiano, sus características de unidad, indisolubilidad y fidelidad.

La tercera parte, la misión de la familia cristiana, constituye el "corazón" del documento. Es la parte más desarrollada (Nos. 17-64).

A partir de la identidad, familia "sé lo que eres", la familia, comunidad de vida y de amor, debe "hacer" o sea revelar y comunicar el amor. Lo hace a través de cuatro cometidos puestos de relieve por el Sínodo: formación de una comunidad de personas; servicio a la vida; participación en el desarrollo de la sociedad; participación en la vida y misión de la Iglesia.

En estos capítulos se encuentran los aportes más originales y más recientes de la reflexión teológica católica sobre la familia y los compromisos pastorales que en los años venideros serán los de las familias y de los agentes de pastoral familiar. El lector de la Familiaris Consortio encontrará en estas páginas amplio material para la reflexión.

La última parte, la cuarta, se dedica a la pastoral familiar considerando los tiempos, las estructuras, los agentes y los casos difíciles.

La Iglesia, aún la humanidad entera, esperaba

orientaciones precisas en una materia difícil como esta.

En conclusión, el Santo Padre hace un llamado especial a esposos, padres, jóvenes (responsables del tercer milenio), obispos, sacerdotes, religiosos, hombres de sentimientos rectos. "El futuro de la humanidad se fragua en la familia. Por consiguiente es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y las exigencias de la familia. A este respecto, siento el deber de pedir un empeño particular a los hijos de la Iglesia. Ellos que mediante la fe conocen plenamente el designio maravilloso de Dios, tienen una razón más para tomar con todo interés la realidad de la familia en este tiempo de prueba y de gracia. Deben amar de manera particular a la familia. Se trata de una consigna concreta y exigente".

Corresponde a los cristianos el deber de anunciar con alegría y convicción la "buena nueva" sobre la familia, que tiene absoluta necesidad de escuchar siempre de nuevo y de entender cada vez mejor las palabras auténticas que le revelan su identidad, sus recursos interiores, la importancia de su misión en la ciudad de los hombres y en la de Dios.

LA FAMILIA Y LA PAZ

Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Salvadoreño

Viene pag. 1

salvadoreños. La ambición, la mentira, el engaño y la corrupción han sentado sus reales en los individuos, en las organizaciones e instituciones del país. El caos social que vivimos es fruto del olvido de los deberes más elementales para con el hombre y de la dependencia del Creador. Jesucristo se ha convertido para muchos compatriotas en el gran desconocido.

Nuestro anhelo de Pastores para la realización de una paz social duradera descansa, hoy y siempre, en Jesús, nuestra Esperanza. Porque en Él encontramos la verdad, la justicia y el amor sobre los cuales hemos de hacer descansar la sociedad salvadoreña. La vivencia en los diversos estamentos sociales de estos tres aspectos fundamentales

Será entendido este llamado? El Papa tiene un concepto de la pastoral donde la familia tiene un papel prioritario. Ojalá que esta convicción sea compartida por todos.

La Sección de Pastoral Familiar del CELAM, organizará en 1982 cuatro reuniones regionales de agentes de pastoral familiar (obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) para buscar los caminos prácticos de aplicación en América Latina de tan interesante documento del Magisterio. La tarea es inmensa.

Con Juan Pablo II digamos: "Que Cristo Señor, Rey del universo, Rey de las familias, esté presente como en Caná, en cada hogar cristiano para dar luz, alegría, serenidad y fortaleza".

El Secretariado General del CELAM convocará en mayo un grupo de expertos de la familia para un estudio específico de la *Familiaris Consortio* y publicará el resultado de su trabajo, al igual que lo hizo antes del Sínodo con la publicación del libro: "La Familia a la luz de Puebla" que tuvo muy buena acogida.

P. PIERRE PRIMEAU, SS
Secretario Ejecutivo
Sección de Pastoral Familiar-CELAM

en la Persona de Jesús determina el equilibrio social duradero. La paz que hemos perdido la deberemos re-encontrar en el reconocimiento, en la aceptación y en el cambio de la realidad de pecado, de injusticia social y de odios o rencores que vivimos.

I. LA FAMILIA, SILLAR DE NUESTRA SOCIEDAD, PIEDRA ANGULAR DE LA PAZ

Por dónde comenzar a fundamentar una paz duradera

Un proyecto de conversión de tal magnitud exige que iniciemos su realización en aquel organismo social que, al mismo tiempo que abarca el pro-

blema en su mayor parte y experimenta los efectos de la crisis social y de valores que vivimos, puede ser la base firme y equilibrada de nuestra sociedad en cambio. La Familia es ese cimiento sólido y la estructura social flexible e indispensable para el cambio. Porque ella es la célula básica de sociedad en la cual se transmiten valores, pautas de comportamiento y formas de pensar; en ella es donde se gestan los elementos básicos de conservación y prolongación de nuestro pueblo; es ella la forja de nuevas generaciones con una personalidad recia, la escuela de la fe en Dios y la promotora del desarrollo integral de la comunidad a través de sus miembros. La Familia tiene capacidad para adaptarse al cambio y a la crisis que vivimos para, así, desembocar a una nueva familia, base de una nueva sociedad.

La Familia es un espejo de nuestra sociedad tan complicada. Si trabajamos con la familia pondremos la base firme para lograr una paz duradera. En realidad, dentro de la familia se desarrolla cada miembro de la misma en un ambiente de cooperación, de reconocimiento y apoyo; los padres y los hijos satisfacen sus necesidades materiales básicas dentro de la experiencia de una vida en común. La Familia recibe influencias que vienen de la misma familia e influencias provenientes de fuera, ya que se relaciona necesariamente con la comunidad en donde se encuentra, compartiendo con ella valores, modos de comportamiento y formas de pensar. Entre los individuos del grupo familiar, se dan situaciones afectivas, que se manifiestan en emociones que se mueven en diferentes direcciones. La familia orienta a cada individuo en la consecución de la identidad personal, la cual está íntimamente ligada a la identidad familiar; por lo cual, el individuo es producto inmediato de su familia. No olvidemos que la conciencia de ser individual se gesta por un lado a partir de la relación primaria, madre e hijo. Así, los hijos, fruto del amor, crecerán y se educarán en un ambiente familiar de reconocimiento y de apoyo. La escuela vivencial del hogar enseña a sus miembros las formas de comportamiento que necesitan para su satisfacción y su desarrollo; da forma y sentido al papel que juega el hombre y la mujer con sus características masculina y femenina; les hace participar con su comportamiento en todo aquello que es necesario para ser padre, madre, esposo, esposa preparándoles para su ma-

duración en este campo; ayuda al niño a aceptar su responsabilidad social. Facilita el aprendizaje de sus miembros, ofreciéndoles la posibilidad de una educación formal (Kindergarten, escuela, colegio, universidad); apoya y estimula la creatividad e iniciativas propias. Educa, en fin, en lo personal, en lo religioso y en lo social.

Constataciones sobre la realidad de nuestra familia

Para que la Familia pueda jugar su rol fundamental de pacificación en nuestra sociedad necesita encontrar a todos los niveles las condiciones necesarias para ello. Hacemos los siguientes señalamientos en nuestro país:

A nivel económico. No es posible una vida económicamente sana si la cabeza del hogar no tiene trabajo y los miembros de la familia viven en la incertidumbre de tener pan para el día siguiente. Ni basta tener un trabajo más o menos permanente, se necesita que la remuneración sea suficiente para el sustento de la familia (alimentación, educación, vivienda). La vivienda es base para que se desarrolle la intimidad de la familia, se propicie el amor y la convivencia familiar. La salud y la productividad de una persona están directamente ligadas a una buena alimentación. De allí depende el desarrollo de los hijos y su eficiencia intelectual. Precisa, además una capacidad económica que haga posible tener alguna diversión; como también la educación de las personas en el manejo e inversión del dinero que ganan; muchas veces lo malgastan o lo mal invierten. Inciden, también, aquí el problema de la super-población de El Salvador y de los miles de desplazados de sus hogares o lugares de trabajo por razón del enfrentamiento militar intestino.

A nivel cultural. Es alarmante el número de analfabetas y de alfabetos (quienes solamente saben leer y escribir 45^o/o), como es reconfortante la multiplicación de las universidades. El escaso número de parejas casadas por lo civil y por lo religioso, el alto porcentaje de uniones libres y de hijos ilegítimos (70^o/o), el abandono del hogar (40^o/o) y la consecuente desintegración de la familia, la prostitución, el machismo en aumento, tanto en el hombre como en la mujer, nos da una imagen de lo que es nuestra familia hoy.

A nivel político. La Familia no cuenta hasta el momento con una legislación específica. El malestar que engendra la marginación actual del pueblo en la toma de decisiones y en la vida política desestabiliza la familia y la hace vivir un sentido de inseguridad personal. Es fácil advertir que la inestabilidad política interna unida al enfrentamiento fratricida alimentado desde adentro y fuera del país, ha hecho que muchos hogares se deshagan, queden sin padre o sin madre o les sea imposible llevar una vida de hogar normal.

A nivel social. Las profundas divisiones entre grupos sociales y en el seno de la Familia, han hecho que las relaciones interpersonales sean guiadas o inspiradas por motivaciones ideológicas o políticas y que frenen y, a veces, imposibiliten las relaciones intergrupales. El caso doloroso de hijos que se han convertido en verdugos de sus padres o hermanos y viceversa, ha desintegrado profundamente parte de nuestra Familia. Sobre todo, hemos notado el empeño existente en algunos grupos sociales de querer convencer de una manera simplista que nuestra sociedad se divide solamente en dos grupos sociales en pugna hasta la destrucción de uno de ellos. Se procura destruir la unidad necesaria de la Familia para poder introducir formas de vida extrañas a nuestra sociedad, haciendo aumentar la violencia, los vicios, como la bebida alcohólica y las drogas, y sobre todo un sentido materialista de la vida.

A nivel religioso. La confusión religiosa hábilmente alimentada, en parte, por motivos políticos ha hecho que en el seno de la Familia se enfríen los lazos afectivos y se hagan difíciles las relaciones interfamiliares al faltar las bases morales y religiosas, creando en bastantes hogares un ambiente más pronunciado de indiferencia religiosa y de inmoralidad.

II. LA FAMILIA, CELULA DE LA SOCIEDAD, REFLEJO DEL AMOR FECUNDO DE DIOS

El hombre y la mujer creados a imagen de Dios

Hemos apuntado las condiciones que necesita la Familia para que pueda cumplir su función en la sociedad, lo mismo que el papel importante que ella juega en la consecución de una paz duradera. Ahora dirijamos nuestra atención al interior mis-

mo de la Familia y descubramos el dinamismo natural de transformación y de cambio que tiene dentro de sí misma.

El hecho que el hombre (varón y hembra) hayan sido creados a imagen de Dios (Gen. 1,28), para que mutuamente se amen, se complementen y se ayuden en una unión íntima como la alianza de amor de Dios, fundamento del amor entre el hombre y la mujer (Gen. 1, 22-23), hace de la pareja humana el fundamento de una pequeña sociedad de amor, patrón para la gran sociedad. Esa unión íntima de estos dos seres incompletos (hombre y mujer) que tienen dentro de sí mismos la necesidad de complementarse aportando cada uno sus características masculina y femenina (Gen. 2, 18, 23) exige que ambos vivan en común bajo un mismo techo (Gen. 2, 24).

El amor conyugal

Esa presencia física en el hogar les invitará a vivir amándose el uno con el otro en un continuo diálogo, en una entrega total y libre en la que cada uno pondrá toda su riqueza y potencialidad al servicio del otro para contribuir a su realización total y a su felicidad, de tal forma que ya no hablen del "tú" y "yo", sino del "nosotros". La entrega que se hace el uno con el otro conlleva la totalidad de la persona, cuerpo y espíritu.

El amor conyugal es un compromiso de ayudarse mutuamente a la realización y a la felicidad, respetarse y dialogar; amarse, ayudarse y santificarse en una comunión íntima y total de la vida. La manifestación humana más rica de la comunión entre ambos es la relación conyugal que está orientada a la fecundidad, no únicamente biológica, sino plenamente humana, porque Dios es el autor de la sexualidad y porque las manifestaciones físicas del amor conyugal están ordenadas al enriquecimiento del legítimo amor de los esposos. El amor conyugal se encuentra ratificado por la mutua fidelidad total (de alma y cuerpo) en la prosperidad y en la adversidad. Esta fidelidad exige la permanencia y la exclusividad en los cónyuges.

El amor fecundo

El amor fecundo es una finalidad de la pareja y

del amor conyugal tanto por la naturaleza de la persona como por la naturaleza del vínculo matrimonial. A través de ese amor fecundo de los esposos aumenta y se renueva la familia de los hijos de Dios. La paternidad (del hombre y de la mujer) está en relación directa y estrecha con el amor conyugal. Este es fuente que alimenta la paternidad, la convivencia familiar, la correcta formación y desarrollo de los miembros de la familia (Gaudium et Spes, 48, 49, 50). Sobre el ejercicio de la paternidad responsable, es decir, para traer nuevos hijos, los esposos deben tomar en cuenta el bien de ellos mismos, de los hijos presentes y futuros, de toda la familia, de la Iglesia y de la sociedad; como también, las circunstancias tanto materiales (salario, vivienda, alimentación, salud física, etc.) como espirituales (capacidad de educar, salud mental, equilibrio síquico, etc.).

Dimensión trascendental del matrimonio

El amor de los esposos tiene una dimensión que se prolonga más allá de todo lo presente; al vivir el ejemplo de Cristo que se entregó por todos los hombres hasta la muerte para la salvación de los mismos hace del amor de los cónyuges un servicio y una entrega de uno con el otro, un testimonio de la presencia del Dios amoroso en toda la humanidad, y se proyecta a la participación del amor eterno con Dios en el cielo. La entrega libre, total y gozosa de los esposos, quienes se comprometen por toda la vida, ayudados por la gracia de Cristo, es signo de la alianza de Dios con su pueblo y de la unión de Cristo con su Iglesia. Los esposos manifiestan ante la sociedad y ante la Iglesia el inicio de esta voluntad de permanecer para siempre en el amor y en la fidelidad en el acto jurídico ante la autoridad civil y con la ceremonia religiosa ante la Iglesia. Con el sacramento del matrimonio comienzan a caminar juntos, para siempre, hacia su perfeccionamiento propio y hacia su santificación.

Compromiso ante la sociedad civil

Los cónyuges se comprometen ante la autoridad civil representada en el Alcalde o en el Abogado que los declara civilmente marido y mujer. Por este contrato ambos aceptan cumplir una función en la sociedad, constituyendo una familia que contribuya al desarrollo y al enriquecimiento de la

sociedad. Aunque el matrimonio civil no tiene la condición de indisolubilidad sí comporta la de permanencia y de estabilidad. Es, además, una fuente de seguridad en las relaciones conyugales y familiares y en lo relativo a los derechos patrimoniales. Representa una seguridad en cuanto a la propiedad y uso de los bienes de los cónyuges, los derechos del menor, la igualdad de los cónyuges y la protección de la moralidad de la familia.

III. LA FAMILIA, VIVENCIA DE LA ENTREGA DE JESUCRISTO A LA HUMANIDAD Y DE LA FIDELIDAD A JESUS

El Matrimonio elevado a Sacramento por Jesucristo

Cristo, Camino, Verdad y Vida es el modelo que el Padre nos ha dado a imitar para llegar a El. La riqueza de la fidelidad al Padre que el Hijo de Dios hecho Hombre nos ha legado, la vivimos los cristianos por la fe y la celebramos en los Sacramentos, canales de la gracia que Cristo nos consiguió con su muerte en la cruz. El matrimonio lo convirtió Jesucristo en uno de esos siete canales de la gracia. Los esposos viven en su vida matrimonial la entrega total y sin condiciones de Cristo a la humanidad, como también testimonian con su vida la fidelidad de la Iglesia a Cristo.

No es posible vivir en el matrimonio esta dimensión profunda de la Persona de Cristo si no encontramos en la vida de los esposos aquellos elementos humanos y divinos que son propios de este Sacramento:

— una comunidad íntima de vida y de amor conyugal a la que los cónyuges se comprometen a través de un consentimiento personal, libre e irrevocable;

— una comunidad de personas y de actividades que permita a los cónyuges ayudarse mutuamente y a vivir cada vez mejor el sentido de su unidad;

— una unión de amor conyugal que esté santificada por el Sacramento del matrimonio y asumida ante la comunidad, para que sea fuente de santificación de los esposos y puedan cumplir su misión de padres;

— una unión indisoluble entre los esposos que brota de la ley de Dios y es una exigencia del amor y del progreso social. El divorcio, por lo tanto, atenta directamente contra este proyecto humano, social y divino del matrimonio. En este aspecto nuestra legislación debería de ser más severa.

Los hijos, fruto del amor filial de los padres

El fruto del amor de los padres son los hijos, quienes cumplen una misión importantísima tanto en la realidad y realización de la familia como en la misión que ella tiene en la sociedad: continuar el género humano y humanizarlo cada vez más por el amor. Los hijos podrán cumplir con este cometido si son educados dentro de un ambiente de armonía conyugal, de respeto a las personas y de cumplimiento de los deberes materiales y espirituales de los padres para con ellos.

Con el magisterio de la Iglesia hacemos las siguientes afirmaciones de importancia:

— con el Papa Paulo VI hemos de decir que: "en el respeto a la ley divina, Dios ha confiado a la decisión responsable de los esposos la misión y la alegría de transmitir la vida y nadie puede sustituirles o coartar su voluntad" (Discurso del 12 de febrero 1966).

— con respecto a los medios que se usen para actuar responsablemente acerca del número de hijos, el Magisterio reconoce la necesidad de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, pero reprueba como gravemente contrarios a la ley natural y divina todos aquellos que causan directamente la muerte de un ser humano: el infanticidio y otros procedimientos destructores de la vida. Asimismo, excluye la interrupción del proceso generador ya iniciado, sobre todo el aborto directamente provocado, aún el terapéutico. También declara como ilícita la esterilización directa tanto perpetua como temporal del hombre y de la mujer. (Gaudium et Spes 51; Humanae Vitae 14).

— en cuanto a los medios para no tener hijos, la moralidad de la conducta (si es bueno hacerlo, usarlo, o es malo) no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos tomados de la naturaleza de la persona y de sus

actos, manteniendo íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretidos con el amor verdadero sino también de los principios y enseñanzas del Evangelio, del Magisterio de la Iglesia y del bien de toda la comunidad. (G.S. 51). Por eso es legítimo el uso de los métodos anticonceptivos de la mujer e ilegítimos los medios anticonceptivos, en cuanto destruyen en parte el significado y la finalidad del acto conyugal, al hacer imposible la procreación (H.V. 11).

— en nuestro caso de super-población creciente, hemos de tener en cuenta lo que el Papa Pablo VI nos dice en la *Populorum Progressio*, No. 37: "Es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo. El volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles y nos encontramos, aparentemente encerrados en un callejón sin salida. Es, pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con las medidas radicales. Es cierto que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes con tal de que estén de acuerdo con las exigencias de la ley moral y respeten la justa libertad de los esposos. Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que toca decidir; con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruída por la ley de Dios auténticamente interpretada y sostenida por la confianza en El". Por donde se ve que la propaganda en pro del control de la natalidad realizada por los Medios de Comunicación Social y manipulada por agencias particulares es completamente negativa.

La autoridad y la obediencia en la Familia

La autoridad en la familia es un servicio amoroso, orientado a que cada persona se desarrolle armónicamente, y la familia cumpla adecuadamente sus funciones y alcance sus fines. El padre y la madre la ejercen en el diálogo y respeto hacia cada miembro de la familia.

La obediencia de los hijos debe ser tenida como la aceptación positiva de un ser libre, que reconoce la experiencia de sus padres, el amor que le profesa, y respeta la función que ambos cumplen en la familia. La obediencia se funda en el amor filial, en el respeto a los padres, en la participación en la misión de la familia, en la relación interpersonal y en diálogo.

Ni la autoridad, ni la obediencia estorban las expresiones de la personalidad de los hijos, ni el desarrollo de sus puntos de vista propios, nuevos y originales.

La Familia es la escuela del más rico humanismo y es camino de santidad

La Familia, comunidad de amor, propicia la personalización, la relación interpersonal, la formación de las personas y la educación en la fe. En la familia tanto los padres como los hijos reciben una experiencia insustituible de amor y aceptación, así como los elementos necesarios para insertarse en la sociedad como elementos activos y útiles, comprometidos en el desarrollo.

El matrimonio es un llamado de Dios para que los esposos se amen y se ayuden mutuamente; para que procreen y eduquen cristianamente a los hijos; para que sean imagen fecunda de la unión de Cristo con su Iglesia. El matrimonio es una escuela de las relaciones íntimas con Dios y la realización de la vida cristiana; es fragua de cristianos auténticos; es fuente de gracia para la familia. Esta, es el santuario doméstico en donde el Señor derrama su gracia para convertir la familia en fuente de santidad y venero de virtudes cristianas.

IV. LA FAMILIA, OBJETO DE NUESTROS CUIDADOS PASTORALES

El Papa Juan Pablo II en su discurso inaugural de la III Conferencia General de los Obispos de América Latina y más tarde el Documento de Puebla nos señalan como opción preferencia en nuestro trabajo pastoral: la Familia. Por ello invitamos a todos los padres de familia y a los colaboradores o agentes de la evangelización a realizar todas las actividades pastorales que puedan ayudar a consolidar y a santificar la Familia, tratando de afrontar aquellos problemas que sean los más urgentes.

Os señalamos las siguientes pistas, necesidades, actividades apostólicas:

1— Es necesaria una pastoral familiar realmente eficaz, concreta y objetiva que ayude a construir la indisolubilidad del matrimonio a través de la maduración del vínculo conyugal y de una espiritualidad propia de los casados;

2— En este momento merecen atención especial las familias de los grupos de personas desplazadas de sus casas o lugares de habitación y trabajo (120.000) por razones políticas y de los salvadoreños refugiados en otros países vecinos (300.000) para que tengan casa, sustento y se ubiquen en las ciudades;

3— Igualmente, tenemos que ver por los miles de niños huérfanos (100.000) por causa de la violencia, para que encuentren en alguna forma el calor del hogar. De lo contrario éstos serán el fermento de nuevas violencias en el futuro;

4— Instamos para que se creen centros móviles de educación escolar en los lugares en donde se encuentran las personas desalojadas;

5— Urge iniciar una acción educativa para el amor que debe comenzar en las familias, en los centros de catecismo, en los programas juveniles, en la escuela, para controlar, desde hoy, la violencia que tendremos como herencia de esta crisis en las futuras generaciones;

6— Que se intensifique y actualicen los cursos de preparación próxima para el matrimonio; y que se impartan a los jóvenes cursos remotos de preparación para el matrimonio;

7— El bautismo ofrece una excelente ocasión para contactar a los papás y padrinos, y comenzar con ellos una labor de pastoral familiar;

8— Iniciar o incrementar en donde ya lo haya, la pastoral familiar con los padres de los alumnos de escuelas, colegios y demás centros de enseñanza;

9— Los encuentros de esposos, los cursos matrimoniales, los debates, las presentaciones audiovisuales, el uso de todos los medios de comunicación

social para este fin son de gran provecho para consolidar la familia;

10— Desarrollar todos los movimientos especializados de apostolado familiar que existen en el país: Movimiento Familiar Cristiano, La Familia de Dios, Encuentros Conyugales, Encuentros Matrimoniales, etc.

11— La promoción de matrimonios cristianos que edifiquen con su testimonio de santidad una nueva sociedad;

12— Que se difundan los métodos naturales para espaciar el nacimiento de los hijos.

EXHORTACION FINAL

No dudamos en afirmar que el trabajo que se haga por la Familia ayuda al desarrollo del país, propicia la pacificación de la población, ofrece nuevas generaciones equilibradas y consolida la comunidad cristiana.

Anhelamos que la Familia Salvadoreña sea un reflejo de la Sagrada Familia de Nazareth: por su vida de comunidad basada en el respeto profundo de las personas y del rol que cada una desempeña; por la corriente de amor que las debe unificar; por la participación a las otras familias, de todo lo bueno que tengan: de creatividad, de entrega a los demás, de rectitud en la actuación delante de Dios y de los hombres; finalmente, por la santificación de todos los miembros de la familia lograda en y

CIRCULAR DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL CUBANA

Viene pag. 1

dirigimos a ustedes para decirles una palabra sobre la situación actual, a la luz del lema "La Paz es un don de Dios" escogido por Su Santidad Juan Pablo II para la Jornada Mundial de Oración por la Paz.

Este lema nos invita a pedir la paz porque es un don de Dios y a acogerla como tarea que Dios mismo nos confía.

En efecto, así nos presenta el Evangelio al que sigue de veras a Cristo y entra en ese proyecto de

por la vida en el hogar, con la ayuda de la gracia del Sacramento del Matrimonio.

El Niño Jesús, nacido en Belén, quien fue gozo y felicidad para su Madre María, su padre José y para el mundo entero, nos conceda que el mensaje de los ángeles a los pastores de Belén sea una pronta realidad en nuestro País: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Augurios, amadísimos hijos, en estas Pascuas de Navidad.

Os bendecimos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

San Salvador, a los veinticuatro días del mes de diciembre de mil novecientos ochenta y uno.

José Eduardo Alvarez, CM
Obispo de San Miguel
Presidente de la CEDES

Arturo Rivera Damas
Obispo de Santiago de María
Administrador Apostólico de San Salvador

Pedro Arnoldo Aparicio
Obispo de San Vicente
Vicepresidente de la CEDES

Marco René Revelo
Obispo de Santa Ana

Freddy Delgado A.
Secretario General de la CEDES

construcción del "Reino de Dios": "Dichosos los que trabajan por la paz, porque estos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

Jesucristo, cuyo Nacimiento es presentado en el Evangelio entre cánticos que anuncian la Paz, tiene como misión promover esa Paz "anunciando la liberación de los oprimidos y a los cautivos la redención" (Lc. 4,18). La Paz será consigna para sus discípulos: "cuando lleguen a un lugar digan primero: "Paz a esta casa" (Lc. 10,5). Y en la vispera de su martirio sangriento en la cruz, Jesús nos

hace su legado de mayor valor: "Mi Paz les dejo, mi paz les doy" (Jn. 14,27).

Los seguidores de Jesús debemos ser, pues, artífices de la paz. Por eso nos dirigimos especialmente a ustedes, queridos hermanos, en esta hora presente, cuando la paz parece alejarse de nuestro horizonte.

Los Obispos no podemos hablar de la Paz como a veces lo hacen algunos hombres de estado. No podemos los pastores de la Iglesia considerar la paz como el equilibrio precario entre los fuertemente armados, o como fruto del miedo a la catástrofe, o como compás de espera entre dos conflictos. A esto podría llamársele "tiempo sin guerra" pero no tiempo de paz. "No les doy yo mi paz como la da el mundo" (Jn. 14,27). La paz reclama también espíritus tranquilos, corazones sosegados y libres de temor. La angustia y la incertidumbre son un modo de estar ya en guerra; guerra psicológica si se quiere, pero guerra al fin.

Nuestra Isla se halla en una de las zonas de conflicto del mundo actual. Al Sudeste Asiático y al Medio Oriente, han venido a sumarse progresivamente, como zona peligrosa del planeta, Centroamérica y la Cuenca del Caribe.

Ataques verbales, actitudes hostiles, se intercambian desde hace cierto tiempo y ensombrecen el futuro. El anuncio de acciones no bien definidas, las voces y los gestos amenazantes son siempre un riesgo en las relaciones entre los Estados y este riesgo se vuelve aún mayor cuando son los poderosos quienes amenazan a los más pequeños.

¿Qué hacer entonces? ¿Alzar nuestras voces? ¿Serán escuchadas? ¿Podremos añadir algo más a lo que otros Obispos de Centroamérica, América del Sur y de los Estados Unidos han dicho ya?

Estas y otras preguntas nos hemos planteado los Obispos en nuestra Asamblea Ordinaria. Y pensamos decididamente que sí, que nuestra condición de pastores, nos obliga a ser "trabajadores por la paz" y como guías del pueblo fiel nos exige que elevemos una vez más nuestra voz.

Algunos podrán preguntarse; ¿Por qué los Obis-

pos hablan de este conflicto y parecen ignorar otros? ¿Por qué alzan su voz en esta ocasión y no lo han hecho en otras?

La respuesta está en la gravedad de la situación misma, en la urgencia de tomar medidas que impidan una catástrofe. No ignoramos otro tipo de conflicto, ya sea político, ideológico o de otra índole, y al callar en otras ocasiones no lo hemos hecho por temor o inhibición, sino porque en conciencia nos parecía que lo mejor para el logro de la armonía y de la paz era otro tipo de gestiones y no la protesta pública.

Apoyados en esta misma convicción hablamos ahora, cuando la atmósfera está precisamente cargada de palabras fuertes y de gestos amenazadores, para pedir que se detengan estos procedimientos. Como cubanos compartimos los sentimientos de nuestro pueblo, que no quiere ver derramada la sangre de sus hijos y que ansía vivir en paz.

En estos momentos, no solamente es de temer una acción militar declarada; también se amenaza con la posibilidad de incrementar el bloqueo, lo que sería, de por sí, una nueva agresión.

Con la convicción arraigada que nos da nuestra fe en el Evangelio de Jesucristo, que es en su totalidad un llamado al amor y a la paz, rechazamos de antemano tanto un ataque armado, como toda forma de bloqueo, e incluso rechazamos, como contraria a la auténtica paz, la guerra psicológica, que a través de amenazas, presiones y otros medios de crear tensión, altera la vida normal de nuestros pueblos. Creemos que ha llegado el momento en que todas las partes interesadas reconsideren si sus intenciones y actitudes contribuyen a la paz en la región.

Insistimos con el Papa Juan Pablo II en que la violencia y el conflicto armado no son soluciones para las crisis y nos unimos a los llamamientos de otros Episcopados de Norte y Centroamérica y a los hombres de Estado y Gobierno que propugnan la negociación como única solución válida y auténticamente humana para este momento de seria crisis en nuestra región.

Estamos convencidos de que ésta es la voz de

la sensatez y esperamos que haya aún mentes sensatas que puedan escucharla.

Al comenzar el Adviento, etapa de preparación para la Navidad, en la que festejamos el nacimiento del Príncipe de la Paz, Jesús de Nazaret, les exhortamos una vez más a la oración. Oren con confianza y pidan a Aquel que puede llegar a lo más profundo del corazón del hombre, liberarnos del egoísmo y del orgullo y conducirnos por caminos de fraternidad y de sencillez. Con estas armas se construye la paz verdadera.

María de La Caridad, Madre de todos los cubanos, que siempre dejó sí a Dios, haga de todos nosotros artífices de la Paz.

Ciudad de La Habana, Noviembre 26 de 1981

Pedro Meurice Estiú
Arzobispo de Santiago de Cuba y
Administrador Apostólico de La Habana

Jaime Ortega Alamino
Obispo de Pinar del Río y
Arzobispo Electo de La Habana

José M. Domínguez Rodríguez
Obispo de Matanzas

Adolfo Rodríguez Herrera
Obispo de Camagüey

Fernando Prego Casals
Obispo de Cienfuegos-Santa Clara

Héctor Peña Gómez
Obispo de Holguín

Fernando Azcárate y Freyre de Andrade, SJ
Obispo Titular de Cefala

AÑO DE GRACIA EN PANAMA. CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO

Síntesis de la Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal Panameña

Advertencia preliminar:

Sintetizamos la carta, resaltando los puntos que creemos útiles para reuniones de grupos apostólicos en su preparación hacia el Congreso Eucarístico Bolivariano. Exige este resumen la lectura de la carta.

Introducción:

La Iglesia, presente en las esperanzas y dolores de los hombres, está comprometida con la historia para anticipar el Reino de Dios en la tierra.

EL IV CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO:

Es un acontecimiento histórico del peregrinar de la Iglesia en Panamá:

- Que se celebra no como un acto exterior y triunfalista.
- Sino como público homenaje a Jesús, esperanza de todos y liberador del pecado y de las injusticias.

Tenemos que reafirmar nuestra fe en El: hermanos que descubren ahí el Amor de Dios que nos une, realiza y manifiesta la hermandad y es semilla de un mundo de JUSTICIA y de Paz: dimensión social de

la Fe: Fe-Vida unidas: hay que restablecer esa unión y exigencia de la Eucaristía.

- Panamá y su vocación bolivariana, sede de la celebración para el 1982.
 - Vocación a la fraternidad contra el odio, la violencia y el terrorismo.
 - Fraternidad contra la profanación de la dignidad del ser humano para construir la comunión en el esfuerzo de la unidad conseguida eficaz y visiblemente... es una llamada a la unidad y la vida contra lo que se les opone.
- Es la palabra profética en 1982: Continente renovado; cambios de estructuras necesarios en que se realice la justicia y la opción por los pobres.

AÑO DE GRACIA EN PANAMA

- Preparación intensa: Reconciliación de los hombres con Dios y entre sí. Tiempo de conversión y de penitencia.
- Jesús es nuestra liberación y la realización de la misma.

En la celebración eucarística se une la

experiencia social y personal de la exigencia de conversión en profundidad en el misterio eucarístico.

LA MISION PARA PANAMA

- Año de especial esfuerzo misionero: anunciar el evangelio a todo panameño mediante la denuncia del pecado personal y social y promover las actitudes de servicio y austeridad que el momento nos exige a todos.
- Asamblea Pastoral de la Iglesia en Panamá
 - Iglesia y nación estamos necesitados de conversión.
 - La Iglesia se va a examinar en sus asambleas pastorales, viendo la parte de responsabilidad en la presente descomposición social y denunciando lo que es contrario al Reino de

EL CELAM PREPARA IMPORTANTES ENCUENTROS PARA ESTE AÑO

En cumplimiento de su tarea de reflexión, estudio, diálogo y servicio, el CELAM celebrará en este año importantes Encuentros. Enumeramos algunos:

JULIO:

1. Semana Latinoamericana de Intelectuales Católicos.

Este Encuentro se ha venido preparando con interés y cuidado. Constituirá una ocasión importante para el conocimiento de distinguidos intelectuales y para el diálogo sobre temas de actualidad que iluminará la situación del compromiso evangélico y eclesial. Oportunamente daremos a conocer detalles y programas.

AGOSTO:

2. Encuentro sobre Eclesiología:

Con la participación de un distinguido grupo de teólogos de diferentes corrientes, se reflexionará sobre las distintas opiniones eclesiológicas para tratar de esclarecer algunos aspectos e iluminar la situación que vive la eclesiología en América Latina.

SEPTIEMBRE:

3. Encuentro sobre Cristología:

Como en el anterior, un grupo pluralista de

Dios en Panamá, superando desde la Fe esta injusticia radical.

CONCLUSION.

Año de Gracia es un paso histórico y profético del que nadie puede sentirse ajeno. Todos somos responsables de todos y cada uno. Ante esa responsabilidad necesitamos la fuerza del Espíritu para responder como Cristo, desde nuestra fe, a los retos de la realidad.

*El IV Congreso Eucarístico Bolivariano
tendrá lugar del 11 al 18 de Abril de 1982,
en la ciudad de Panamá.
El Mensaje del Congreso:
"JESUS, PAN DE VIDA"*

teólogos abordarán el estudio sobre la persona de Cristo desde diversos aspectos: histórico, bíblico, de la fe, de la liberación, del Documento de Puebla y otros.

4. Encuentro sobre la Pastoral de las grandes ciudades:

Para tratar de responder al gravísimo reto que la metrópoli presenta a la pastoral, se celebrará un Encuentro de estudio, diálogo, intercambio de experiencias y búsqueda de criterios y líneas de acción, en el que participarán los Obispos de las capitales de los países de América Latina y de las ciudades de más de un millón de habitantes.

OCTUBRE:

5. Semana Latinoamericana de Catequesis.

Con el fin de continuar impulsando la tarea fundamental de la catequesis, a la luz de la Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" y teniendo en cuenta las valiosas experiencias que en este campo se han logrado en América Latina, el Departamento de Catequesis prepara con gran entu-

siasmo la semana Latinoamericana de Catequesis.

NOVIEMBRE:

6. Congreso Latinoamericano de Vocaciones:

Para tratar de impulsar en América Latina los provechosos frutos del Congreso Mundial de Vocaciones celebrado en el año pasado, el Departamento de Vocaciones y Ministerios está preparando este Encuentro como un oportuno servicio a la Iglesia latinoamericana.

7. Segundo Congreso Misionero Latinoamericano:

El Departamento de Misiones está cumpliendo las distintas etapas programadas para la feliz realización de este II Congreso Latinoamericano. Ya hemos ofrecido algunos aspectos de su preparación.

Boletín CELAM informará mensualmente sobre estas importantes Reuniones y sobre los resultados y frutos que se vayan logrando.

REUNION DE COORDINACION

En el Boletín pasado prometimos ofrecer algunos documentos de la Reunión de Coordinación celebrada en Noviembre de 1981. Publicamos el texto de dos cartas.

CARTA AL PAPA

Bogotá, 14 de Noviembre de 1981

Su Santidad
JUAN PABLO II
Ciudad del Vaticano

Beatísimo Padre:

En esta Reunión de Coordinación de la Presidencia y los Organismos Responsables del CELAM, nuestro primer pensamiento ha estado dirigido hacia Vuestra Santidad. Os hemos sentido espiritualmente presente entre nosotros, y con el gozo de nuestra unidad profunda con el Vicario de Cristo se han desarrollado nuestros trabajos.

Ante todo, hemos dado y damos gracias al Señor por el rápido y satisfactorio restablecimiento de Vuestra Santidad. Es éste un don especial para la Iglesia y el mundo que necesitan y anhelan ese servicio de orientación clara, de esperanza, de firmeza, de alegría, de abrazo universal, de presencia alentadora que es vuestro ministerio.

De manera especial, Santo Padre, queremos agradeceros vuestra última Carta Encíclica "Laborem Exercens". Prevemos ya el impacto que esta Encíclica tendrá sobre el futuro del mundo y de América Latina, en particular. La "Laborem Exercens" será un factor decisivo para superar esquemas que han corroido las relaciones humanas, creará nuevos estilos de comportamiento individuales y colectivos y será, por eso, instrumento de paz.

Correspondiendo al gran interés pastoral y apoyo que siempre ha brindado Vuestra Santidad al CELAM, queremos, finalmente expresaros nuestro agradecimiento, adhesión y afecto en el Señor, mientras pedimos Vuestra Apostólica Bendición para el CELAM, sus trabajos y proyectos.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Presidente del CELAM

ROMAN ARRIETA VILLALOBOS
Segundo Vicepresidente

LUCIANO J. CABRAL DUARTE
Primer Vicepresidente

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General

LUIS A. BAMBAREN
Presidente de Acción Social

FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA
Presidente de Educación

LUIS MUNIVE ESCOBAR
Presidente de Misiones

MIGUEL OBANDO BRAVO
Presidente de Religiosos

ROQUE ADAMES
Responsable de No Creyentes

DARIO CASTRILLON
Responsable de Pastoral Familiar

FELIPE SANTIAGO BENITEZ
Presidente de Catequesis

ANTONIO DO CARMO CHEUICHE
Presidente de Laicos

JOSE ESAUL ROBLES
Presidente de Vocaciones y Ministerios

JOSE FREIRE FALCAO
Responsable de Ecumenismo

OSCAR RODRIGUEZ
Responsable de Juventud

CARTA AL EPISCOPADO DE GUATEMALA

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
C E L A M
PRESIDENCIA

N. 2469/CELAM

Bogotá, 14 de Noviembre de 1981

AL EPISCOPADO DE GUATEMALA

Muy apreciados hermanos:

Durante estos días en la Reunión de Coordinación del CELAM, hemos compartido con mayor interés la situación de la Iglesia en nuestro Continente, con sus problemas y su enorme vitalidad.

Hemos dedicado particular atención a la delicada situación de la Iglesia en Guatemala y hemos compartido el contenido de los Documentos del 6 de Agosto y 2 y 14 de Octubre de esa Conferencia Episcopal.

Damos gracias a Dios por el ejercicio de la tarea pastoral que los Obispos de Guatemala vienen desempeñando, al iluminar y acompañar al Pueblo de Dios en momentos tan difíciles en su vida eclesial.

También damos gracias por su testimonio de creciente unidad y por tantos agentes pastorales que con sacrificio y constante entrega cumplen su tarea evangelizadora con fidelidad a Cristo y su Iglesia.

Nos sentimos unidos a ustedes en fraternidad episcopal y les ofrecemos nuestras oraciones con la esperanza de que la Cruz que vive esa Iglesia hermana, se torne en vitalidad pascual con toda la fuerza de Cristo y su Espíritu.

Pedimos a la Virgen de la Asunción, Patrona de Guatemala, que ampare bajo su manto esa porción de la Iglesia de Jesucristo y les ayude a crecer en fidelidad y esperanza.

Fraternalmente:

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Presidente del CELAM

LUCIANO CABRAL DUARTE
Primer Vicepresidente

ACTIVIDADES DEL CELAM

SECCION DE PASTORAL FAMILIAR

Del 26 al 30 de octubre de 1981 tuvo lugar en Villa de Leyva, Colombia, una reunión de 31 expertos de América Latina, España, Estados Unidos y Canadá, para estudiar la problemática de los ancianos en América Latina y recomendar a las Naciones Unidas unas sugerencias relativas a la dimensión espiritual y a la vida de familia de las personas de la tercera y cuarta edad. La reunión fue coordinada por Opera Pía Internacional, en representación de la Santa Sede, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Sección de Pastoral Familiar del CELAM.

Después de afirmar algunos principios generales, los participantes, entre ellos varios eminentes

gerontólogos y geriatras de América Latina y España, se elaboraron principios y recomendaciones en relación con el anciano y su dimensión social; el anciano y su dimensión espiritual y educativa, y el anciano en su dimensión de salud.

En tres mociones finales, se recomendó a las Naciones Unidas: la realización de una década internacional de la familia (1985 - 1995), una "carta de los derechos del anciano" a ser suscrita por los miembros de la ONU, y la recomendación a los gobiernos de adoptar "políticas que favorezcan la distribución equitativa de los bienes del desarrollo socio-económico para mejorar el standard de vida de todos los sectores de la población y en particular la de los ancianos".

SECCION DE PASTORAL JUVENIL

DIFICULTADES Y LOGROS

Aunque se han hecho esfuerzos valiosos en la labor con los jóvenes en todos los países de América Latina, no se ha logrado todavía una Pastoral Juvenil verdaderamente orgánica, según se desprende de los estudios y las consultas realizadas por el CELAM como preparación a la III Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla.

DIFICULTADES

Las Dificultades más notorias han sido:

- Falta de planificación y programación en las Iglesias particulares y dentro de ellas de la Pastoral Juvenil;
- falta de especificación de la Pastoral Juvenil dentro de la Pastoral de Conjunto;
- deficiente coordinación y
- falta de Asesores preparados

LOGROS

No obstante las dificultades anotadas se puede afirmar, sin lugar a dudas, que ha habido verdaderos logros en lo referente a la Pastoral Juvenil.

Entre ellos se pueden destacar los siguientes.

- La creciente toma de conciencia por parte de la Iglesia Latinoamericana sobre la importancia de la Juventud y de la Pastoral Juvenil.
- Los esfuerzos por vertebrar una Pastoral orgánica de la Juventud.
- El trabajo intenso de Instituciones, Grupos y Movimientos que han contribuido a despertar la conciencia religiosa en los jóvenes y que ha tenido como una de sus expresiones el fervor juvenil demostrado en diversas formas tales como: peregrinaciones a diversos Santuarios, concentraciones con motivo de las visitas del Papa a América Latina, etc.
- La creación de Organismos de Pastoral Juvenil en distintos niveles: parroquial, diocesano, nacional y latinoamericano.
- La creación de Institutos y Centros de formación para Asesores y para jóvenes.
- El incremento de grupos, Movimientos, cursos, convivencias juveniles, etc.
- Finalmente, el abundante Magisterio del Papa y los Obispos que ha tenido como culminación la opción preferencial por los Jóvenes en la III Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla.

LA PERSPECTIVA DE PUEBLA

Medellín, al descubrir a la Juventud como un

nuevo cuerpo social en el mundo latinoamericano, plantea primordialmente una Pastoral Juvenil en función de la Juventud misma (DM Juv. Recomendaciones Pastorales). Puebla, al señalar la función dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial por parte de la Juventud, da un gigantesco paso adelante ya que propende por una pastoral en función de la evangelización del continente latinoamericano y le pide que sienta las bases para la nueva civilización.

Este paso adquiere su máxima importancia en la opción preferencial por los jóvenes hecha por los Obispos en Puebla; acontecimiento que constituye en este momento una coyuntura histórica que coloca la Pastoral Juvenil como prioritaria en la Iglesia latinoamericana.

Siguiendo el espíritu de Puebla, se puede afirmar, finalmente, que la tarea fundamental de la Pastoral de Juventud constituye la evangelización del mundo juvenil para que capacitados de esta manera, los jóvenes puedan asumir la misión que la Iglesia les confía como evangelizadores del continente latinoamericano y constructores de la civilización del amor.

DEPARTAMENTO DE VOCACIONES Y MINISTERIOS

VISION GLOBAL

¿Cuál es la situación en América Latina, con relación a las áreas pastorales correspondientes al Departamento de Vocaciones y Ministerios?

1. SECCION CLERO

- A) En los últimos tres años, el Clero ha comenzado una etapa nueva caracterizada por:
- una mayor serenidad en la comprensión del ser y quehacer presbiteral.
 - una disminución notable en cuanto al número de abandono del ministerio.
 - un deseo e interés de aprovechar ocasiones para mantenerse en "formación permanente". Los Cursos multiplicados en lugares y niveles diferentes, normalmente se realizan en ambiente de reflexión serena, oración y convivencia;

EN LA ACTUALIDAD

Existen Departamentos o Comisiones para la Pastoral Juvenil en las Conferencias Episcopales de: Antillas, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Aunque en algunas Conferencias Episcopales no existe Departamento o Comisión para la Pastoral Juvenil, no quiere decir que en esos países no exista esta pastoral. Hay movimientos y Grupos juveniles en las Diócesis o en las Parroquias, pero sin una animación o coordinación a nivel nacional.

Actualmente en Argentina se tiene la Pastoral Juvenil como prioridad.

Existen Institutos de Pastoral Juvenil y una buena coordinación en las diócesis, en Brasil, Colombia y Chile. Esta coordinación existe y comienza en Perú. En República Dominicana funcionan con buen éxito las Pascuas juveniles.

El empeño de todos, después de Puebla, será vertebrar una pastoral orgánica de la juventud en cada país y el Continente.

pero la formación permanente no puede reducirse a Cursos de información o actualización. Podría provocar inestabilidad en el sentido de que el entusiasmo suscitado en esas oportunidades no llegue a concretarse en compromisos prácticos, y por lo tanto provoque frustraciones. Se han de buscar mediaciones más sólidas para que se logre una verdadera "formación" permanente y no solo se llegue a una "información".

- el acontecimiento Juan Paulo II y Puebla han abierto grandes ventanas de esperanza a los Sacerdotes de América Latina.

- B) No hemos encontrado instrumentos adecuados para responder a desafíos que hoy se presentan al presbítero en su acción pastoral.
- urbanización
 - industrialización

- promoción laical
- literatura que sigue circulando con cristologías y eclesiologías ambiguas, parciales, o abiertamente erróneas (p. ej.: es sustituible el ministerio ordenado?; se puede conferir el ministerio ordenado a la mujer?, etc.).

2. SECCION DE PASTORAL VOCACIONAL

- A) Hay una notable recuperación de la sensibilidad eclesial por la urgencia del problema vocacional y aumento de interés por parte de quienes son responsables.
- B) El repunte vocacional, un hecho palpable, parece que tiene las siguientes explicaciones más significativas:
- Un momento nuevo de gracia en favor de la Iglesia.
 - Interés creciente por tratar el tema en Asambleas de Conferencias Episcopales.
 - Elaboración de planes Nacionales y Diocesanos.
 - Multiplicación de Centros de estudio, encuentros, jornadas, etc.
 - Ubicación de la Pastoral Vocacional en la Pastoral de Conjunto. Se tiende a "Vocacionalizar" toda la pastoral.
 - Hay anhelos de relacionarla más con la Pastoral Juvenil, Familiar, Educativa, Social...
 - Hay más y mejores cuadros organizativos para atender la Pastoral Vocacional (personas, organismos, etc.).
- C) Pero se presentan cuadros que nos desafían:
- Pastoral Vocacional en grupos especiales (campesinos, obreros, militares, etc.). No tenemos experiencia en esos campos. Hay vocaciones, pero se ha respondido a ellas desde esquemas más generales y conocidos, y no tanto desde proyectos bien pensados, experimentados, comprobados. Lo que aquí hay, son "ensayos" aislados.
 - Pastoral Vocacional en medios importantes que necesitan personas y tratamientos especiales (p. ej.: la gran ciudad, el mundo universitario). No con-

tamos con fuerzas significativas para atender esos medios.

3. SECCION SEMINARIOS

- A) Casi todos los países vuelven a tener llenos sus Seminarios en este momento. Los Seminarios han recuperado notablemente ciertos valores fundamentales (disciplina, exigencia intelectual, vida espiritual, oración, etc.). Tal vez no estamos todavía en condiciones de interpretar adecuadamente ese hecho. Sin embargo creemos que no se trata de regresiones sino de recuperaciones que han sido posibles por los efectos que vivimos en años de experimentación. En todo caso, hoy se necesita mucha atención a ese fenómeno (Seminarios más estructurados, organizados, etc.) para que no vaya a suceder en el futuro lo que sucedió entre 1962-1975.
- B) Un porcentaje muy alto de Formadores, es joven (27-40 años). De aquí nace la urgencia de atender a esos Formadores que sienten sus carencias, inexperiencia, etc. y piden oportunidades de capacitación específica. Extrañamente, cuando se ofrecen tales oportunidades, no hay la respuesta esperada (porque son pocos, agobiados con otras tareas, no reciben la ayuda necesaria -p. ej.: para viajes y costos de tales Cursos-).

Importa sobremanera precisar los programas. En este momento de "rehacer", los programas son definitivos. Los criterios, las pautas, etc. serán los cauces que van a producir una determinada configuración de la Iglesia en los próximos años, a través de los Sacerdotes que salgan de nuestros actuales Seminarios.

Urge una atención extremadamente cuidadosa en este campo.

4. SECCION DIACONADO PERMANENTE Y NUEVOS MINISTERIOS

- A) Diaconado
La euforia iniciada el año 1969 en América

Latina, en favor del Diaconado Permanente, ha decrecido desde los años 75. Después que apareció Ministeria Quaedam (1972) y Evangelii Nuntiandi (1974), y frente a no pocos problemas pastorales que se han ido planteando, el Diaconado Permanente no aparece hoy como una fuerza muy significativa en la Iglesia Latinoamericana.

Reconocemos que si hay algunos lugares, algunos programas de formación, algunas experiencias pastorales, que tienen mucha validez; pero la instauración del Diaconado no se ha generalizado ni siquiera en los niveles Nacionales.

B) Nuevos Ministerios

- Hay más, mucho más campo abierto en cuanto a Ministerios no Ordenados. Existen miles y miles. Vienen de las CEB; los movimientos apostólicos, las parroquias; los hay en el campo, en el barrio, en la gran ciudad. Los instituidos existen en todas partes, pero asumen otros servicios diversos. Los reconocidos por la autoridad, se multiplican notablemente y con una diversificación considerable.
- En muchos casos no hay suficiente preparación, o acompañamiento, pero parece que están haciendo aportes muy valiosos tanto en tareas intraclesiales como en tareas sociales.
- Lo que se respira en general en este campo es de aceptación, optimismo, entusiasmo, crecimiento y se van mostrando algunos buenos frutos. Se está abriendo la posibilidad inédita de multiplicar los agentes pastorales, directamente vinculados con sus pastores, en este momento en que los laicos van ganando en serenidad, madurez y realismo y quieren participar en la acción pastoral de Conjunto (Cfr. Puebla 781).

LOS SEMINARIOS ESPERANZA DEL CONTINENTE

El Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) y la Organización de Seminarios Lati-

noamericanos (OSLAM), siendo dos Organismos diferentes, han unido sus mejores recursos para ofrecer servicios importantes en favor de los Seminarios.

Es un ejemplo claro de colaboración afectiva y efectiva cuando el objetivo de servicio y la inspiración eclesial, son los móviles para actuar a nivel continental.

Recientemente han ofrecido tres cursos sobre Espiritualidad y Liturgia con duración de quince días, a nivel regional. Hubo una respuesta magnífica y sólo faltó un país en la representación latinoamericana. Se percibe que hay razones para esperar un nuevo y mejor momento en la vida de nuestros Seminarios.

Actualmente, en las instalaciones del Instituto de Medellín, se lleva a cabo el 2o. Curso Largo para Educadores a nivel continental (10 de Enero - 3 de Abril). Hay una buena representación de 13 países y 25 sacerdotes. En la cabeza del Equipo Animador está, precisamente, el mismo Presidente de OSLAM, Mons. Julio Cabrera.

Queda probado que estos servicios son respuestas a necesidades reales y, aunque no siempre es fácil la participación por varias razones, los Formadores tienen gran sensibilidad para aprovechar y valorar estos esfuerzos y servicios de OSLAM y DEVYM. El mismo testimonio de trabajo en colaboración, por parte de entidades diferentes, tiene valor de unidad eclesial.

COLEGIO EPISCOPAL EN AMERICA LATINA

El Santo Padre ha hecho las siguientes designaciones:

ARGENTINA:
Al Pbro. Abelardo Silva, Obispo de Presidencia Roque Sáenz Peña

BOLIVIA:
Mons. Genaro Prata, sdb., hasta ahora Obispo Auxiliar de La Paz, Arzobispo de Cochabamba.

Mons. René Fernández Apaza, Arzobispo Coadjutor c.d.s. de Sucre, hasta ahora Obispo de Oruro.

URUGUAY:
Mons. Franco Brambella, Arzobispo Titular de Viminacio, Nuncio Apostólico.

NOVEDADES DE LIBRERIA

OBISPOS Y RELIGIOSOS AL SERVICIO DE LA COMUNION

Comentario a "Mutua Relaciones"

Obra destinada a los Señores Obispos, a los Religiosos, las Religiosas, los Seminarios y casas de formación. Ayudará a encontrar los caminos de una auténtica comunión y participación en la misión que Cristo confió a su Iglesia para anunciar a los hombres el mensaje de salvación.

PRECIO: Colombia \$ 180.00
Exterior US \$ 4.00

LA PALABRA DEL PAPA A LOS RELIGIOSOS

Su atenta lectura, estudio y reflexión será de gran utilidad para conseguir que realmente la vida consagrada sea evangelizadora en orden a la comunión y a la participación.

PRECIO: Colombia \$ 270.00
Exterior US \$ 5.00

EL APOSTOLADO DEL MAR

Resultado del Encuentro que para estudiar el tema fue realizado en Lima del 21 al 25 de julio de 1981. Es una contribución positiva y realista a disposición de las Conferencias Episcopales en lo que se refiere a este específico campo pastoral.

PRECIO: Colombia \$ 120.00
Exterior US \$ 2.50

PASTORAL Y PARROQUIA EN LA CIUDAD

Ofrece valiosos elementos para la reflexión y el diálogo acerca de los aspectos pastorales de las grandes ciudades en América Latina, señala líneas de acción que pueden ampliarse y profundizarse en las Iglesias locales y en aquellas capitales nacionales y de las arquidiócesis y diócesis cuyas sedes episcopales cuentan con más de un millón de habitantes.

FE Y POLITICA

Muestra la vigencia de la doctrina social; señala importantes temas que van a desembocar en Puebla y es antesala de otra obra próxima a publicarse, testimonio de la actualidad y del interés que en el mundo tiene la doctrina social de la Iglesia.

PRECIO: Colombia \$ 190.00
Exterior US \$ 3.30

LA CRISTOLOGIA: PERSPECTIVAS ACTUALES

Da una idea general sobre problemas cristológicos en los que converge la preocupación teológica con la perspectiva propiamente pastoral.

PRECIO: Colombia \$ 72.00
Exterior US \$ 1.30

RELIGION Y CULTURA

Intenta, en primer lugar, dar una visión total de Puebla y su problemática de la cultura; luego, distintos ángulos de abordaje de aspectos de Puebla en íntima ligazón con la historia latinoamericana, como "modernidad", "secularización", "religiosidad popular", etc. Finalmente, se ofrecen reflexiones histórico-sistemáticas no sólo en relación a la Biblia, sino al pensamiento contemporáneo.

PRECIO: Colombia \$ 290.00
Exterior US \$ 5.00

HAGA SUS PEDIDOS A:

Librería CELAM Calle 78 No. 11-17
Apartado Aéreo 51086 - Tcl. 2-357044
Bogotá, Colombia